

4. Conclusión

Como cristianos tenemos un largo camino que se nos abre, un reto que se nos brinda, el convencimiento de que tenemos algo valioso que ofrecer. Y una llamada a caminar con otros colectivos de la sociedad que lucha por un mundo nuevo, más humano y más justo.

Preguntas

¿Cómo mantener la identidad de los que somos y a la vez abrirnos a un mensaje universal en el mundo actual?

¿Como ser tolerante y hacer frente a lo intolerable? ¿Crees que clarificar esto es importante para la educación de los jóvenes?

Reflexiona sobre la frase: «Algunos piensan que en una sociedad democrática no se puede denegar un servicio, una acción que sea amparada por la ley» ¿Cuál es tu postura? Intenta explicar las razones.



¿Qué puedo hacer yo?

Analiza los ámbitos de tu vida en los que colaboras con el mal o no te enfrentas a él amparándote en el «yo soy un mandao», «no soy yo quien decide», etc.

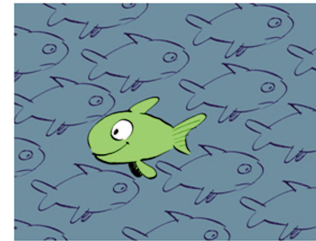
¿En qué movimientos actuales detectas las «semillas de Jesús» y cómo te implicas en ellos?

Promueve un diálogo en tu entorno y trata de discernir los aspectos buenos y malos que puede haber en acciones tales como la entrega de alimentos, la ocupación de viviendas, etc.

¿Cómo profundizar?

- J. CARRERA CARRERA, *Una relación difícil. Cristianismo y sociedad desde una perspectiva ética*, Barcelona, Cristianisme i Justícia, Cuaderno 170, 2010.
- J. CARRERA CARRERA, *En busca del reino. Moral para el nuevo milenio*, Barcelona, Cristianisme i Justícia, Cuaderno 101, 2000.
- A. TORRES QUEIRUGA, «La eutanasia, entre la ética y la religión», *Selecciones de Teología* (Barcelona), vol. 50, n° 200 (2011).
- Amor*, dir. Michael Haneke, Austria, 2012.
- Amén*, dir. Costa-Gavras, Francia, 2002.
- Mar adentro*, dir. Alejandro Amenábar, España, 2004.
- Hannah Arendt*, dir. Margarethe von Trotta, Alemania, 2012.

Nadar contra corriente



Ser cristiano... ¿Es una opción cómoda o implica confrontación?

Los primeros cristianos hicieron frente a los problemas concretos de la vida comunitaria, generando un sistema ético diferente del que predominaba en el Imperio romano.

Se adoptaron dos actitudes:

- Vivir su ética en el seno del grupo, acentuando la identidad de lo «cristiano» en oposición a lo «pagano». Esto les lleva a ser una minoría tolerada y a menudo perseguida.
- Partir del carácter universal del mensaje de Jesús para buscar signos, «semillas» de Jesús en aquellos que con buena voluntad hacían el bien, fueran cristianos, judíos o paganos.

Después, al convertirse en religión oficial, el poder político les ofreció la posibilidad de concretar los principios de la ética cristiana en leyes, para imponer su aplicación y conseguir la «ciudad de Dios» en la tierra. Esta alianza con el poder político suele ser una trampa que acarrea una pérdida de radicalidad evangélica y una relajación en la denuncia de la injusticia.

I. Cómo situarse, hoy, ante un mundo plural

Actualmente las iglesias cristianas se encuentran en medio de una sociedad plural y diversa, en la que tienen que convivir con otras religiones y sobre todo con otras convicciones éticas. Esto nos obliga a replantear muchas cosas.

- Los estados democráticos reconocen la libertad religiosa. Por otra parte, en Europa, los jóvenes (muchos de ellos hijos e hijas de creyentes) abandonan la práctica religiosa, se desinteresan y desconocen los principios básicos de las religiones de sus antecesores.
- En algunos países con deficiencias democráticas, los cristianos viven situaciones de limitación y precariedad. En otros, la Iglesia institucional es cómplice y encubridora de abusos.

El Concilio Vaticano II esbozó algunas respuestas sobre la presencia del cristianismo en un mundo nuevo marcado por la democracia, la pluralidad y la preeminencia de lo secular.

Ética cristiana: una relación tensa con las sociedades de todos los tiempos.

¿Cómo te sitúas entre personas no creyentes: te sientes incómodo por no estar al amparo de tu grupo? o ¿Buscas las huellas de Jesús entre ellos?

¿Crees que la ética cristiana ha influido en las legislaciones de los países europeos?

2. La tolerancia y la objeción de conciencia

- ¿Todo es tolerable? A menudo, dentro de nuestra sociedad democrática, se presenta la tolerancia como un gran valor a preservar por encima de todo. Pero no caigamos en la trampa. No todo vale, no todo se puede poner al mismo nivel, sobre todo cuando eso equivale a mantener estados de privilegio de unos sobre otros. La declaración de los derechos humanos, por ejemplo, trata de fijar con carácter universal, los mínimos sobre aquello que es o no tolerable.
- ¿Cómo hacer frente a aquello intolerable? Consideramos el uso de la fuerza y la violencia como respuestas incompatibles con el mensaje de Jesús, aunque reconocemos que esto no siempre se ha visto así en la Iglesia. Cabe plantearnos entonces la desobediencia pacífica.
- La objeción de conciencia. En primer lugar, debemos analizar a fondo la cuestión, escuchar la opinión de expertos, de los científicos, médicos, etc. No debemos confundir despenalización con legalización. Debemos entender que una sociedad plural no debe esperar que las leyes respondan a las convicciones éticas de un determinado grupo, sino al consenso de las mayorías democráticas. Llegado el caso, ante una ley que consideramos injusta, los cristianos podemos ejercer una oposición basada en nuestras convicciones éticas y la desobediencia pacífica, desde el diálogo y el ejemplo, no desde la fuerza. Jesús nos enseñó a combatir la injusticia, estando junto a las víctimas y no pasando a ser los verdugos. Su testimonio y ejemplo fue semilla transformadora.
- Necesidad de discernimiento. Elegir el bien no es siempre una opción evidente ni pura. En ocasiones, puede requerir cooperar en actuaciones que no son de propia iniciativa y que no nos parecen buenas. A pequeña escala, lo hacemos cada día.
- Una ética animada por el Espíritu de Jesús. A través de sus grandes principios, la ética cristiana se presenta como la manera más humana y humanizadora de vivir la situación actual. También hay que estar atentos a la escucha de otras tradiciones.

La tolerancia, mal entendida, puede llevar a mantener situaciones injustas que perjudican a los más débiles.

Todo cristiano debe seguir la propia conciencia, siempre y cuando se haya seguido un preciso discernimiento, que supone una conciencia que procura informarse y formarse.



¿Justificarías el uso de la fuerza dentro de la ética cristiana? ¿Cuándo? ¿Por qué?
¿Conoces la distinción jurídica entre despenalización y legalización?
¿Qué te ayuda a discernir cómo actuar ante una situación en la que el bien y el mal parecen entremezclarse de forma poco evidente?

3. Nuevas coordenadas para una nueva situación

Caminos a recorrer

- Mantener la denuncia de la injusticia y el compromiso para encontrar soluciones.
- Aplicar la lógica de Jesús: la interdependencia. El bien individual y el bien colectivo son inseparables. Ética de la compasión universal que promueve que todos los seres vivos puedan vivir. Atender a los más débiles como si se tratara de nosotros mismos.
- Vivir los valores más que hablar de ellos. Es la única manera de mostrar que son plenamente humanos y que es posible llevarlos a la práctica.
- Caminar junto con otros, en diálogo. Abiertos y atentos a las diferentes sensibilidades que se dan en nuestra sociedad y que también aspiran a hacer este mundo más humano (voluntariado, movimientos sociales, ONGs, etc.). En pequeñas acciones locales o implicados en proyectos de ética de mayor escala (territorial, global). Entender el diálogo en sus múltiples aspectos y valores:
 - Dimensión religiosa del diálogo: es una forma de amor a los demás.
 - Enseña a escuchar y salir de uno mismo.
 - Diálogo para un nuevo marco de relación basado en la confianza y el perdón.
- Ir con las otras tradiciones religiosas. Mostrar las coincidencias, que son muchas.
- Aceptar nuestra pequeñez, ser «levadura» dentro del mundo plural.
- Dar la vida. Nuestra fe nos asegura que el mal no tiene la última palabra y que la eficacia del amor y de la no violencia es lenta, pero cautiva los corazones humanos.
- Pedir la palabra. Sin privilegios, pero también sin exclusiones. Pidiendo perdón por las infidelidades y mostrando el factor humanizador de las religiones.
- El cultivo de la espiritualidad, como dimensión humana para salir del materialismo.
- Reivindicar el derecho a la objeción de conciencia. El respeto a este derecho muestra de madurez de una sociedad plural y democrática.

Tentaciones a evitar

- La tentación de replegarse –actitud a la defensiva–, «que paren el mundo que yo me apeo». No debemos tener miedo a ser minoría mientras ésta sea significativa.
- La tentación de aspirar al poder real (político y social) que permita influir más en la sociedad (como la era de «la cristiandad»).

«No poder más» nos conduce a luchar desde el «no poder». La esperanza está escondida en los pequeños cambios.

